Raoul de Champmanoir

METODO

DE

Curacion

EN LA

CALENTURA AMARILLA.

POR

J. R. RAOUL DE CHAMPMANOIR,

(Pludihen, dépt. des Côtes du Nord).

Médico de la facultad de Medicina de Paris, miembro correspondiente á la Sociétad de Medicina de Bruxelles, Médico revalidado por el Proto Medicato de la Havana, &c.

NUEVA-ORLEANS:

EN LA IMPRENTA DE CARLOS GUILLARMO DUHY.

1821.

AVISO.

EL metodo que he empleado en la curacion de la calentura amarilla, desde el año de 1804 hasta el año de 1821, en la Nueva Orleans ó en las regiones cercanas, me ha tan freciientemente sucedido, que yo creeria faltar al deber de todo médico acerca de la humanidad, si no lo haria publico.

Yo diré primeramente, los sintomas con que se presentó esta enfermedad á mi observacion.

Describiré despues la curacion general que he empleado.

Acabaré con la curacion particular que han reclamado los sintomas intensos de esta enfermedad.

Y con una nota sobre los medios que no he empleado, pero que lo han sido por otros medicos.

Todo lo que el lector tendrá delante de sus ojos, será sacado de mis observaciones (*) medicales escritas con exactitud.

Esto no será sino que un extracto.

No entraré en ninguna discusion.

Yo no hablaré de ningun hecho que no sea fundado sobre observaciones multiplicadas.

No he creido necesario juntar un extracto meteorologico de las observaciones que he hecho desde el mismo intervalo de tiempo, porque me parece que una relacion meteorologica, debe, para ser util, ofrecer un conjunto que haga apreciar su influencia sobre los enfermedades que se presentan en cada estacion del año. No habiendo prescrito la calentura amarilla de un año, pero habiendo juntado en el mismo quadro todos los sintomas que se me han presentado durante

(*) El autor pone en orden desde el año de 1804, un diario descriptivo de todas las enfermedades internas y externas, que le ha presentado su practica medical en America; como tambien los casos meteorologicos observados en el mismo tiempo.

muchos años, un extracto meteorologico no podia hallar aqui su lugar.

He omitido igualmente de dar el extracto historico de las diversas aberturas del cuerpo que he hecho ; porque un autopsis cadaverica debe ser precedida de la historia exacta de la enfermedad del individuo que es el objeto de ella.

Me reservo dar á estos ultimos articulos, toda la extension conveniente, quando las circunstancias me permitirán hacer parecer mi medicina practica interna y externa en estas regiones, desde el año de 1804, hasta esta epoca. La historia de la calentura amarilla será presentada como las otras enfermedades, tales como las he observado cada año, poniendo delante de los ojos del lector, las observaciones mismas, en tan gran numero que los casos hayan variado.

METODO DE CURACION.

ARTICULO I.

Sintomas baxo los quales esta enfermedad se ha presentado á mi observacion desde el año de 1804 *hasta el año de* 1821.

Una turbacion mas ó ménos marcada en el estado fisico y moral, precedia la enfermedad en el mas gran numero. En unos, empesó con perdida de conocimiento; en otros, ha parecido sin signos precursores. En el principio, frio grande ó ligero, con dolores de cabeźa y de cintura; unas veces, dolores de los miembros, ó de todas las partes del cuerpo; cara colorada; ojos encendidos, unas veces con ardores; vertigos; lengua espesa, pardusca, amarillaza, blanca ó blanquecina en el medio; algunas veces, con color violado, palido, ó con un roxo mas ó ménos vivo al rededor; saliendo en punta con una viveza particular; gusto mas ó ménos viciado, amargo, insipido, acre, ó ningun gusto notable; nauseas; vomitos en algunos, con fluidos, blancos, viscosos, amarillozos, ó verdosos, ningunos en otros; algunas veces sensacion de constriccion á la garganta, á la vista de un liquido, como en el caso de hidrofobia (1811, 1816); fatiga de la respiracion, marcada con suspiros, opresion, miedo de sufocacion; sentimiento de extendimiento de los organos del pecho; otras veces, respiracion alta, frecüente (1811); sensibilidad mas ó ménos grande de la region del estomago, particularmente quando los vomitos perseveraban desde alguno tiempo; unas veces, dolores en las diversas regiones abdominales; calores internos; agitacion mas ó ménos grande; desmayos al mas ligero movimiento para dexar la posicion horizontal del cuerpo; constipacion en el mayor numero; evacuaciones por abaxo frecüentes, en unos con dolor ó sin dolor; orinas mas ó ménos libres, amarillozas, ó con un roxo obscuro; piel caliente ó fresca, seca ó humeda; pulso frecüente, lleno, algunas veces prompto y pequeño; otras

veces, ninguno, en apariencia, al principio de la enfermedad, ó proximo de una terminacion funesta ; muchased en algunos, debil ó ninguna en otros ; falta de sueño ó sueño trabajoso ; abatimiento moral y fisico.

Estos sintomas permanecian con mas ó ménos fuerza, hasta el fin del segundo dia ó del tercero ; á esta época mejoria aparente de todos los sintomas ; en unos, pulso sin frecüencia, ó lento ; piel fresca, ó fria, humeda, ó viscosa ; en otros, ninguna sensacion penosa ; retorno aparente del apetito y de las fuerzas en algunos. Pero al fin del tercero ó del quarto dia, un nuevo orden de sintomas se establécia ; delirio ; adormecimiento ; hemorragias ; vomitos parciales ó enteros de las bebidas, de fluidos amarillos, verdes ó negros ; el color amarillo parecia, empezando mas amenudo por los ojos, y extendió se sucesivamente sobre las diversas regiones del cuerpo ; amenudo no parecia.

Estos sintomas estaban á penas marcados en las personas que habian sido dirigidas con el metodo de curacion que será expuesto despues. Estaban intensos, en los que no lo habian seguido exactamente, ó en los que lo habian empezado tarde, ó lo habian suspendido demasiado temprano ; y quisas, en los que serian mejor hallado con otro metodo de curar.

El delirio estaba mas marcado, el adormecimiento mas profundo ; amenudo gran dificultad ó imposibilidad de hacer tomar nada al enfermo ; apretamiento de las quixadas ; lengua seca, bermejiza, amarilloza ó como tostada ; algunas veces esfuerzos para morder ; habla frecüente ; gritos ; otras veces, vociferaciones ; vomitos de fluidos verdes y obscuros, ó negros ; unas veces, tremores ; convulsiones parciales ó generales ; envaramiento tetanico de los miembros, ó de todo el cuerpo, ó ninguno ; respiracion turbada, irregular, intermitente ; pulso desigual, irregular, muy prompto y pequeño, intermitente, ó muy lento, ó ninguno ; frio cadaverico ; sudores viscosos ; algunas veces, calor debil ; petechiæ mas ó ménos grandes, con color mas ó ménos cardeno, sobre las diversas regiones del cuerpo ; agitacion continua, ó calma

de la contractilidad muscular; supresion de las orinas, ú orinas denegridas, evacuaciones por abaxo negras, ó ningunas; hemorragias por una ó otra de las superficies excretorias, ó por muchas juntas.

Los principios de la vida animal, ó la de la organica, se apagaban en el medio de estos sintomas ; algunas veces, cesaban sin este aparato ; y parecia entónces que los enfermos estaban solamente entregados al sueño de los sentidos.

ARTICULO II.

Curacion general de la Enfermedad.

La curacion consistia en medicamentos operantes sobre las vias digestivas ; como vomitivos, purgas, limonadas, &c.

A las personas fuertemente constituidas, muy coloradas, con piel caliente y seca, estaba administrado todos los quartos de hora, una taza de una infusion ligera de flores de sauco, caliente, y muy ligeramente acidulada con vinagre. Esta bebida era continuada cerca de dos horas. Una dosis de ipecaquana en polvo se daba despues, proporcionada à la edad y al temperamento individual. Se ayudaba el efecto, bebiendo una taza de agua caliente á cada vomito. Si despues de haber vomitado cerca de quatro veces, el vomito continuaba, el enfermo tomaba una pequeña cantidad de zumo de naranjas de China, ó agrias, y lo reiteraba tanto que lo necesitaba.

Dos ó tres horas despues el ultimo vomito, se daba una purga, compuesta con sal de Yguera, ó sal de Glauber, ó con mana y sal de Glauber, ó con aceyte de palma christi, ó con tintura aqüosa de ruibarbo y sal de Yguera, ó con xalapa y cremor de tartaro, ó con una dosis suficiente de cremor de tartaro. Era á la eleccion del enfermo. Su efecto se ayudaba con una bebida de su gusto : como té ligero, agua de lechuga, agua de acedera, ó todas bebidas semejantes.

Si algunos vomitos habian precedido la enfermedad, ó la habian acompañado en su principio, el enfermo tomaba la purga en lugar del vomitivo. Algunas veces era necesario

empezar con una dosis doble, ó dar otra dosis, si la primera no habia hecho efecto dos horas despues de haber la tomada.

Despues el efecto de la purga, el enfermo era puesto al uso de una limonada hecha con el zumo de naranjas agrias ó de limon, ó con los tamarindos, ó el cremor de tartaro deshecho en agua azucarada, ó en agua de cebada.

El segundo dia de la enfermedad, se daba una dosis ordinaria de la purga ; ó una bebida laxativa hecha con una substancia salina, como agua de lechuga ó de acedera con un poco de sal de Glauber ; ó una agua azucarada fuertemente cargada de cremor de tartaro. Durante el efecto de la purga ó del laxativo, se daban algunas tazas de caldo, compuesto con pollo ó magre de ternero, acedera, algunas sanaorias y un poco de lechuga ; ó la limonada sola. El uso del caldo se continuaba en la tarde y la noche siguiente, alternando con la limonada. Si el efecto de la purga habia cesado antes de las doce, ó habia producido pocas evacuaciones por abaxo, ó si habia en la noche augmento de los dolores de cabeza, ó de todos otros sintomas, como opresion, agitacion mas grande, colicas &c. se daban dos ó tres cucharadas del aceyte de palma christi, con una pequeña cantidad de zumo de naranjas agrias. El que tenia uso de lavativas podia omitir este laxativo ; entónces el tomaba uno ú dos, á los intervalos de dos horas, ó al primer augmento del uno ú otro de los sintomas Eran compuestas con una decoccion de caña fistola y de sal de glauber ; ó de agua, melote y una cucharada mas ó menos fuerte de sal de cocina ; ó con agua, xabon y una cucharada de la misma sal. La misma bebida se continuaba.

El tercero dia, se daba una media dosis de la purga, de la misma manera, y ayudada con las mismas bebidas. Los mismos medios recomendados por la noche, se empleaban, si era necesario.

El quarto dia, si la noche precedente habia sido muy mala, se tomaba una dosis entera de una purga qualquiera. Despues de su efecto, agua con pan testado hacia la bebida, ú agua muy ligeramente vinosa, segun las fuerzas. Los mismos medios en la noche, si era necesario.

El quinto dia, agua con pan tostado, ú agua muy ligeramente vinosa se continuaba. Algunos querian mas agua de chicoria. A la primera aparicion de uno de los sintomas precedentes, como opresion, calores de cabeza, del pecho y del abdomen, dos ó tres cucharadas del aceyte de palma christi, segun el temperamento, se tomaban juntas á una pequeña cantidad de zumo de naranjas agrias, ó de limones, ó sin esta adicion. Algunos tomaban este laxativo, junto à una pequeña cantidad de vino de Madeira ó de café.

El sexto dia, se hacia uso de las mismas bebidas que el dia antes. Algunas veces, yo aconsejaba al convaleciente el uso de una infusion de quina ó de serpentaria de Virginia, ligeramente salina (en la proporcion de una onza de quina ó de serpentaria con tres ó quatro drachmas de sal de Yguera por una botella de agua) ; el tomaba de eso una taza por la mañana, una hora antes de almorzar ; y otra taza, una hora antes de comer ; y continuaba asi durante algunos dias.

Durante esta curacion, se hacia uso de baños calientes de piés, antes del tercero ó del quarto dia, tan freqüentemente que lo pedia la fuerza de los dolores de cabeza, de la opresion, de los calores internos de cabeza, del pecho y del abdomen. Al mismo tiempo aplicaciones del agua fria sobre las partes dolorosas de la cabeza ; fomentaciones calientes sobre la cintura y el abdomen, en el caso de dolores fuertes de estas regiones.

Las bedidas eran generalmente tomadas frias, como tambien las ayudas.

El enfermo se abstenia de alimentos el primer dia. El segundo, tomaba unos caldos ligeros, ó unos atoles de arroz. El tercero dia, una ò dos sopitas ligeras, ó un poco de pan y dulce, ó algunas frutas cocidas. El quarto y el quinto dia, los mismos alimentos.

Los enfermos entraban en convalecencia el sexto dia ; raramente mas prompto ; algunas veces, mas tarde.

El ayre extérior era admitido en el quarto del enfermo, con la precaucion de no exponerle á su corriente. Algunas personas que no hicieron atencion bastante á este consejo,

conserváron, durante muchas semanas, un movimiento febril, sin peligro; pero que turbaba la convalecencia, y obligaba una prolongacion de medicamentos y de regimen.

Tal es el metodo general du curacion que he empleado lo mas amenudo, con las modificaciones que pedian la edad, el sexo, el temperamento y la estacion.

Baxo la influencia de este metodo de curacion, los desmayos, las agitaciones, los dolores, las opresiones, las hemorragias, los calores internos, los vomitos de fluidos verdes, muy obscuros, ò negros, el color amarillo, el delirium, el adormecimiento, el hipo, la supresion de las orinas &c. eran poco marcados, ó ningunos, durante la accion de los medicamentos que operaban sobre las contractilidades organicas, sensible ó insensible del tubo intestinal. Estos sintomas tomaban fuerza, quando esta accion era suspendida demasiado tiempo, ó era demasiado debil.

En el caso, en donde la predominacion mucosa dominaba, marcada con una lengua blanca, una mas grande excrecion de saliva, dolores como contusos de los miembros, prolongados, se empleaba, despues de la primera purga, en preferencia, la tintura aqüosa de ruibarbo con sal de glauber; y se continuaba, quando era el caso de purgar.

Quando la enfermedad se presentaba con el caracter intermitente, se combatia prontamente con la decoccion de quina, con laqual volvia las primeras doses laxativas, con una sal qualquiera; se lo daba en polvo desecho en agua vinosa à los que preferian tomar lo asi

Yo sometia á la misma curacion el sexo á qualquiera epoca del mes, ó del tiempo de la preñez. Sometido á las influencias epidemicas, el debe estar, expuesto á las enfermedades que son una conseqüencia de ellas. Muy amenudo las causas producientes de la enfermedad reynante, turbaban el estado en que se hallaba, pero sus efectos estando destruidos por la curacion, el estado natural se restablecia; y se veian desparecer las aprehensiones del mal parto con sus signos; estaban caracterizados por una perdida [illegible]

Yo hacia la misma curacion al niñito recien nacido, ó á los que tenian mas edad: penetrado del mismo principio, que todo cuerpo vivo, estando sometido à la misma influencia de las estaciones, debe hacer las mismas enfermedades que produzcan; y exige, por consiguiente, el mismo medio para recobrar su salud, con las modificaciones particulares à su edad y á su constitucion. Se veia este aparato de sintomas descritos por el tiempo de la denticion turbada, desaperecer como por encanto: particularmente, quando se remediaba prontamente al estado enfirmizo. Lo mismo era por los sintomas que anuncian la presencia de las lombrices en los cuerpos vivos.

ARTICULO III.

Curacion particular que han exigido los sintomas intensos de la enfermedad.

Perdida de conocimiento &c (Asphixia.)

ALGUNAS veces la enfermedad empezaba:

En unos, con la extincion aparente de la vida animal; como quando habia desmayos, cesacion del exercicio de los sentidos.

En otros, con la extincion aparente de la vida organica; como quando habia desmayos, cesacion de la respiracion y del pulso.

En algunos otros enfin, con la extincion de la vida animal y de la organica; como quando habia, en mismo tiempo, desmayos, cesacion aparente de la respiracion, del pulso, y del exercicio de los sentidos.

En estos casos, yo hacia administrar los irritantes exteriores propios á llamar á la existencia los principios de estas dos vidas. Se presentaban á las narices los vapores de algunas substancias animales en combustion; como los que resultan de la combustion de cueros viejos, de las plumas, ó de otras substancias semejantes; el alcali volatil; el acido acetico; las diversas regiones del cuerpo se frotaban con substancias irritantes, como sal de cocina, el vinagre fuerte,

las naranjas agrias, los limones, el agua de Colonia, la bayeta seca, un cepillo blando. Durante este tiempo, el cuerpo era cercado con ladrillos calientes, ó vasos con agua caliente ; se hacia tomar algunas cucharadas de una pocion fuertemente etérea ó alcanforada ; ó un poco de vino cortado con una infusion caliente de canela ; ó una cierta cantidad de spiritus mezclados con agua.

Luego que la vida externa y la interna habian tomado de nuevo su curso, la curacion prescrita se habia empezado.

Dolores de Cabeza (Cephalalgia).

Quando los dolores de cabeza no cesaban á no disminuian considerablemente, al cabo de las primeras veinte y quatro horas de la enfermedad, no obstante las aplicaciones frias sobre la parte dolorosa ; un sinapismo ó un vexicatorio puesto atras el cuello, como rubefiante, bastaba para quiterlos. Si por una causa qualquiera parecian de nuevo, cedian lavando la parte dolorosa con laudanum.

Vomitos.

Algunas veces la enfermedad empezaba con los vomitos, como fué dicho, el vomitivo se omitia, y la curacion empezaba y continuaba con las purgas. Si los vomitos perseveraban, yo prescribia de hacer tomar un poco de zumo de naranjas agrias, despues de todo lo que se habia tomado, ó un poco de zumo de limon, mezclado con un poco de xarabe.

Otras veces el vomitivo ú la dispocion al vomito, duraba todo el tiempo de la enfermedad, laqual se acababa, no obstante eso, á la ventaja del enfermo. En este caso, vomitaba solamente una parte de lo que tomaba.

Si sucedia que lo vomitaba todo, entónces yo prescribia de no tomar nada, durante un cierto intervalo de tiempo. Un aplicacion mucilaginosa caliente se hacia sobre la region dolorosa del estomago, como cataplasmas ó fomentaciones ; ayudas purgativas se tomaban al numero de dos ó tres, á los intervalos de dos ó tres horas ; el enfermo, para calmar

su sed, tenia en su boca una tajada de naranja ó de limon, un poco de los tamarindos, ó una pequeña cantidad de goma arabica ; y quando el tomaba de nuevo las bebidas, consultando su propio gusto, escogia entre las limonadas hechas con las naranjas agrias, los limones, los tamarindos &c., ó agua de lechuga, ó agua de linasa Se purgaba con el aceyte de palma christi ; continuando las cataplasmas hechas con la harina de semilla de lino.

Llamado despues el quarto dia de la enfermedad, en caso de vomitos continuos, perseverantes despues del primer dia de la enfermedad, no obstante las pociones antivomitivas de *Riviere* y otras, en las personas de una constitucion predominante del sistoma linfatico, offreciendo los sintomas siguientes:

Aspecto amarillozo de todo el cuerpo, lengua descolorida. palida ; saliva abundante ; el hablar lento y baxo ; opresion ; suspiros ; calores internos del pecho, y del abdomen ; desmayos á los mas ligeros movimientos del cuerpo para tomar la posicion perpendicular ; sensibilidad ligera del estomago ; agitacion extrema ; piel viscosa, fria ; pulso pequeño, prompto, ó lento ; constipacion desde el principio de la enfermedad ; vomitos de materias verdes, muy obscuras, y de todo lo que se habia tomado.

Yo prescribi con suceso una decoccion de quina salada ligeramente, (en la proporcion de una onza de quina y de tres ó quartos dracmas de sal d'Epsom en una botella de agua) ; una taza se daba cada dos horas, bebiendo, á cada vez, una pequeña cantidad de zumo de las naranjas agrias ó de limones, y quando se manifestaban bascas. Al mismo tiempo, aplicacion de la cataplasma hecha con harina de semilla de lino sobre la region dolorosa del estomago ; ayudas purgativas, Algunas veces este ultimo medio se empleaba el primero, segun el estado de las fuerzas, ó se esperaba que hubiera tomado dos doses de la decoccion. Habiendo se parado el vomito, se juntaban á la tercera dosis de esta bebida, dos ó tres cucharadas del aceyte de palma christi, si no habia evacuaciones por abaxo con el uso de la

decoccion. Se hacian friegas con agua de Colonia sobre las diversas partes del cuerpo. La limonada ó el agua de chicoria ligera formaba la bebida en los intervalos del medicamento.

Vomito Prieto.

Llamado en casos en donde el vomito prieto habia parecido desde el segundo dia de la enfermedad, ó mas tarde, yo prescribia un laxativo compuesto de dos partes del aceyte de palma christi y de una parte de zumo de naranjas agrias, delqual se tomaba primeramente dos ó tres cucharadas. Su uso se continuaba con una cucharada á los intervalos propios para tener el cuerpo libre. El enfermo bebia a limonada vegetal, tomando á cada vez una pequeña cantidad de zumo de naranjas ó de limones ; y seguia la dieta prescrita.

Si la ausencia de las evacuaciones por abaxo, los dias precedentes, ó algun otro sintoma, me hacia temer á alguna inflamacion interna, yo hacia cubrir todo el abdomen con una cataplasma caliente hecha con harina de semilla de lino, y la infusion de esta misma semilla se daba por bebida en lugar de la limonada.

Quando el vomito prieto sucedia á continuacion de una recaida por error de Regimen, con otros sintomas que lo acompañan ordinariamente, ó si aparecia despues del tercero dia, yo hacia administrar este laxativo en una taza de la quina mencionada, se continuaba el ūso todas las dos ó quatro horas, segun el estado de las fuerzas ; haciendo igualmente tomar despues de cada dosis, un poco de zumo de naranjas ó de limones, tanto tiempo que se continuaba la disposicion al vomito. Se continuaba la decoccion con el laxativo, ó sin esta adicion, segun as evacuaciones por abaxo. Despues de la cesacion del vomito prieto, yo hacia seguir algunos dias, el uso de esta decoccion á doses alejadas. En general la hacia cesar, quando as evacuaciones por abaxo se hacian amarillas, ó quando las fuerzas eran suficientemente restablecidas, las evacuaciones quedando se

prietas Este color desaparecia luego, tomando de nuevo el regimen habitual.

Hemorragia.

La hemorragia que llegaba antes del tercero dia de la enfermedad, cedia al uso de la curacion general.

Si me hubieran llamado despues del tercero dia, yo restablecia las evacuaciones por abaxo, quando faltaban, con el auxilio de la poccion laxativa de aceyte de palma christi, y el zumo de naranjas. Yo recomendaba el uso de las naranjas de China y de los tamarindos, y de la limonada vagetal hecha con estas frutas ú otras.

En el caso en donde el cuerpo estaba libre, que los sintomas de debilidad dominaban, y que la hemorragia era abundante, yo hacia usar de la decoccion salina de quina dé que la accion sa ayudaba con la poccion laxativa indicada ; de manera que producian cinco ó seis deposiciones todas las veinte y quatro horas. La limonada ligeramente vinosa hacia la bebida ordinaria ; y se observaba la cesacion de la hemorragia á medida que las fuerzas se restablecian.

Desmayos (Lipothymia).

Este sintoma parecia algunas veces, quando el enfermo leventaba la cabeza de su almohada, ó quando salia de su cama para tomar un baño de pies, ó para andar en su quarto. Desaparecia respirando algun olorfuerte ; haciendo fricciones con fuerte vinagre, naranjas agrias, limones, agua de Colonia ó todas otras substancias stimulantes de los principios de la vida externa. Algunas cucharadas de una pocion etérea ó alcanforada, aumentando la accion de los principios de la vida interna, ayudaban estos medios, ó bastaban quando era posible de hacer los tomar. Una pequeña cantidad de agua de Colonia en agua azucarada producia amenudo el mismo efecto.

Agitacion Extrema (Anxietas).

Este sintoma me ha parecido venir amenudo de una irritacion interna. Sea por que fue debida á los fluidos que no tenian sus calidades naturales y que no tenian una salida libre, ó á alguna inflamacion interna que producian.

En el primer caso, yo prescribia aceyte de palma christi, de manera que producia evacuaciones por abaxo proporcionadas á las fuerzas. Una infusion de linasa por bebida, caldos &c.

En el segundo caso, quando la inflamacion no era demasiado extendida, yo hacia tomar aceyte de olivas junta á una pequeña cantidad de aceyte de palma christi ; la misma bebida que en el primer caso. Recomendaba cataplasmas con harina de linasa sobre todo el abdomen ; fricciones irritantes sobre la piel con fuerte vinagre.

Si la inflamacion se hallaba en el estomago, estando circunscrita y poco extendida, yo prescribia una pequeña cantidad de aceyte de almendras dulces, para tomar de tiempo en tiempo, la infusion de linasa, en muy pequeña cantidad cadavez ; fomentos mucilaginosos sobre la region del estomago, medios baños tibios ; laxativas templadas con una pequeña cantidad de aceyte de palma christi. Quando las bebidas no se vomitaban, y quando la inflamacion no se habia terminado de una manera fatal, se daban algunas cucharadas del aceyte de palma christi, algunos caldos, y la bebida de la infusion de linasa en mayor cantidad.

Color Amarillo.

He observado este sintoma en las personas que, despues de haber hecho, durante dos dias, la curacion prescrita, no querian tomar nada, sea por causa de disposicion á los vomitos ó por la de los vomitos mismos, ó por indiferencia sobre la continuacion de la enfermedad. Se volvian amarillos desde el quarto dia al sexto. No se salvaban ménos, aunque no tomaban, por toda bebida, que algunas cucharadas de agua con pan tostado, dos ó tres ayudas purgantes todas las veinte y quatro horas. La convalecencia de estas

personas era larga. El color amarillo se destruia lentamente con la ayuda de un regimen laxativo. Se desparecia mas prompto, en los que se purgaban dos ó tres veces, en los intervalos de tres ó quatro dias.

Quando este sintoma parecia en el principio de la enfermedad, junto á los otros sintomas, yo prescribia, por mañana y noche, una dosis del aceyte de palma christi, de manera á dar cinco ó seis evacuaciones por abaxo en las veinte y quatro horas; bebidas aqüosas con oximel; cataplasmas sobre todo el abdomen; y todos los dos ó quatro dias, segun la fuerza de los sintomas, una dosis del aceyte de palma christi, bastante fuerte para producir el efecto de una purga.

Diarréa.

En el caso en donde la enfermedad era acompañada, á su principio, con evacuaciones por abaxo frecüentes, un vomitivo compuesto con polvo de ipecaquana se tomaba, y y en el mismo dia una purga, si habia dolores del abdomen. El purgativo era compuesto de mana y sal de glauber, ó de mana y ruibarbo, ó de ruibarbo solo. Quando habia vomitos naturales, el vomitivo se omitia, y se comenzaba por dar la purga.

Las evacuaciones por abaxo continuando, se prescribia por bebidas agua de arroz, de cebada, de goma arabica ó agua con pan tostado, ligeramente acidulada. El abdomen se cubria con cataplasma hecha con harina de linasa, y se daba por alimento atoles de arroz, de pan, ú otros.

Esta curacion se continuaba así hasta la terminacion de la enfermedad que llegaba à la epoca ordinaria. La purga se repetia, si perseveraban los dolores abdominales, ó si las evacuaciones por abaxo eran pequeñas ó incomodas.

Disenteria.

Quando la enfermedad se acompañaba de los sintomas disentéricos, como dolores abdominales mas fuertes, tenesmos, evacuaciones viscosas, sanguinolentas, se juntaba à los medios ya prescritos en el articulo precedente, medias lavativas mucilaginosas, hechas con linasa, repetidas todas las tres ò quarto horas. Purgativos se repetian cada dos dias.

Supresion de Orinas.

Quando este sintoma parecia en el principio de la enfermedad, cedia á los medios baños, á las bebidas aciduladas, á los evacuantes ayudados con fomentos, ó cataplasma aplicada sobre el abdomen.

Si parecia al fin del tercero dia ó en el curso del quarto, no obstante las aplicaciones mucilaginosas, se daba, todas las dos ó tres horas, una cucharada del aceyte de palma christi en una infusion ligera de manzanilla, ó en la decoccion salina de quina, segun el estado de las fuerzas, y la infusion de linasa por bebida.

Se prescribian en los dos casos, fricciones sobre las diversas regiones del cuerpo con vinagre, naranjas agrias, limones.

Hipo.

He tenido muchas veces ocasion de observar este sintoma á la misma epoca de las hemorragias. El cedia igualmente al uso del aceyte de palma christi, junto al zumo de las naranjas, quando se manifestaba antes del tercero dia. Si parecia mas tarde, este medio era junto á la decoccion salina de quina, y dado como en el articulo de la hemorragia.

En un caso de recaida, he combatido, con suceso, por el vino con el elixir de *Stoughton*, en un enfermo que curaba en mismo tiempo con la tintura spirituosa de ruibarbo por purga ; el punch hecho con aguardiente, zumo de limon, azucar y agua, por bebida ; las fricciones con agua de Colonia y las ayudas purgativas.

ARTICULO IV.

De los medios medicales que no he empleado, pero que fuéron por otros medicos.

Sangria.

No he tenido la ocasion de emplear la sangria, aunque haya dado cuidados á personas que tenian una constitu-

cion apopletica. Entre estos, una Dama cerca de cuaranta y cinco años de edad, recien venida al pais, fué tomada con la enfermedad empezando con un escupimiento de sangre (hæmoptysis), abundante y repetido, con turbacion de las facultades intellectuales, boca muy amarga, cara colorada, &c. ella fué sometida á la curacion descrita, empezando con el vomitivo que la hizó vomitar muchas veces, una gran cantidad de fluidos amarillos, viscosos, sin parecer una gota de sangre. Entró en convalecencia desde el quinto al sexto dia.

Otro caso igualmente notable, fué el de un hombre de la misma edad, y de la misma constitucion, en que la enfermedad empezó con vomitos de sangre (hæmatemesis), perdida de conocimiento y convulsiones. El fué sometido, como en el caso precedente, á la misma curacion, que se terminó tambien dichosamente.

Quisá yo hubiera hallado la indicacion de abrir una vena en estas dos personas, si habia llegado antes que la naturaleza se desembarasara del abundancia de la sangre ; y me hubiera facilitado de hacer una curacion dichosa.

No puedo negar que hay casos en los quales sea util sangrar.

Mercurio.

No he administrado el mercurio baxo ninguna preparacion en la calentura amarilla. Conozco un gran numero de casos en donde el ha sido empleado con suceso por muchos medicos. Ellos hacian en el mismo tiempo uso de la sangria, de los purgantes, algunas veces de baños frios y golpeados. He sido testigo de un caso, en donde los calomelanos fuéron el solo medicamento administrado, como siendo la sola substancia que queria tomar el enfermo. Las glandulas salivales no probáron un accion visible. Este medicamento operaba solamente sobre el tubo intestinal, del qual las evacuaciones por abaxo eran mantenidas por el. El enfermo entró en convalecencia al fin del quinto dia.

Baños Frios.

No he empleado mas que las lociones frias y parciales de la cabeza. No he tenido las ocasiones de emplear los baños frios enteros, ó puestos sobre otras partes que la cabeza. Yo pienso que deben ser amenudo un grande auxiliar ; y algunas veces el solo remedio del médico ; particularmente en el caso, en donde la vida animal y la organica se destruien, sin experimentar efectos de los medios empleados para renovar sus principios.

El Sor. Dr. Watkins obtuvó de animar los de nuevo con suceso, en este caso, en la persona de una Dama embarrasada, haciendo la envolver con su sabana de cama mojada en agua fria.

Baños Calientes.

Como se ha visto, no he usado mas que de los baños parciales calientes. Conozco personas que los han tomado enteros con suceso, en los dos ó tres primeros dias de la enfermedad. Eran ayudados con limonadas purgativas, lavativas purgantes, y purgas. Algunos juntaban á estos medios fricciones con las naranjas, los limones, el agua de Colonia.

Termino aqui el extracto de mis observaciones medicales sobre la calentura amarilla.

Debo á la verdad proclamar que, en leyendo con atencion la observacion de cada enfermo que dexó de ser, me ha parecido que la curacion hubiera sido mas dichosa, si el enfermo hubiera sido mas docil ; ó si los asistentes hubieran mejor cumplido su ministerio ; quisá si el metodo empleado hubiera probado alguna modificacion particular ; ó si el enfermo se hubiera hallado baxo otra direccion : Cosas que son mejor vistas, despues de la terminacion que antes, ó durante el curso de la enfermedad. Enfin, yo estóy muy léjos de creer que esta enfermedad es esencialmente mortal, sea el aspecto que sea baxo el qual se presenta en el principio y en su curso.


NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
NLM 04142070 6